La poesía de Milagro Haack: *puertas para un resplandor*

*José Napoleón Oropeza**

Foto Catherine Haack

La poesía de Milagro Haack: puertas para un resplandor

Cuando en el año 1991, Milagro Haack, nacida en Valencia el 29 de noviembre de 1954, irrumpió en el escenario de la poesía venezolana contemporánea con un libro integrado por veintiséis poemas, reunidos bajo el título de *Temple Ajeno,* publicado por *Editorial Amazonia,* en el año 1990, sorprendió a los investigadores y estudiosos del panorama literario venezolano. Emergía, con una voz propia, perfilando, en su propuesta, la indagación del ser interior, a través de la anunciación de un "viaje" cuyo itinerario estaría marcado

por una voz, un susurro que registraba un diálogo permanente consigo misma:

"Todo
proviene de un pozo
con el miedo y la soledad temible
uno junto a la otra
obligan a que nazca lo oscuro
al voltear hacia su origen

Helada angustia

bella por el reflejo que dejas
en la distancia
como vencida
cuando te acercas a mis pasos"

La anunciación del viaje hacia sí misma, nace de un "pozo" del cual se extraerán palabras e imágenes en el derrotero signado por un juego fundamentado en el diálogo del yo de la poeta sostenido, a partir de *Temple Ajeno,* con "otra" misma, sumida en búsqueda de los espacios habitados en la infancia, paisaje y gozo inagotable, como inagotable sería, en otros momentos, la reinvención de temas e imágenes creados por grandes voces femeninas de la poesía tales como: Safo, Enriqueta Arvelo Larriva, Elizabeth Schön, Emily Dickinson, Anna Amatova, Silvia Plath, Alejandra Pizarnik, Hanni Ossott, Esdras Parra, entre otras figuras cuyas poéticas han sido de gran soporte en la creación de nuestra poeta, quien no sólo se ha nutrido de estas voces sino, también, de las propuestas filosóficas de

Platón, de Plotino, de Friedrich Nietzsche, en el "buceo" exegético de sistemas e ideas en torno a la problemática del ser y su existencia.

A través de su yo fragmentado, busca registrar su origen, su partida y retorno a un impulso genésico. Cada verso, cada poema, se constituye en objeto de anunciación, tras una constante búsqueda de sí misma en el reflejo que deja la "otra": ella misma (oteando en los versos de las voces femeninas dadoras de un pozo, cuyos versos o gotas extraídas del manantial creado por ellas, y que nuestra poeta reinventará en los suyos, o los fundirá ante el espejo) mientras rastrea detalles, puntos y trazos de lo que pudo haber sido el paso de la "otra", ella misma ante sí, sin otra, sin novedades para registrar. Sólo un cambio de "traje", un vestido llevado, indistintamente, por una y otra.

La poeta se viste; se mira en el espejo; registra en el cuarto por donde anduvo la "otra"; revuelve las pertenencias de la ausente:

"Yo
pensé que era un arco
íntimo
en dos cuerpos
que se dejaban llevar por el agua…"

Entre sábanas, sueños, ambas entidades se funden en un solo cuerpo, sin importar que, tras el juego, todo quede reducido a cenizas, una de las imágenes recurrentes junto al agua, el cuarto donde ambas se miran y se intercambian sus mismas pertenencias. Un cuarto, un espejo para registrar ese diálogo, el espejeo continuo de una frente a la otra, divididas, buscándose. La que se queda para tratar de asir algún relámpago y la otra, aquélla que lleva un hilo mientras se interroga ante

el espejo; una frente a otra reanudan el insondable el viaje hacia la interioridad, hacia la noche que apenas empieza:

"…esta noche
llévate ese hilo
amarrado
en mi boca"

Ese hilo lo entrega uno a la otra, frente al espejo. Quien decide proseguir el viaje anuncia, a su paso, otro hallazgo distinto en la doble interrogación, anuncio y partida, vuelta y retorno al cuarto, al espejo, la puerta antosta, la zona o pozo de relámpagos. El espacio se reduce a un cuarto. Se constituirá en infinito e insondable lugar, mínimo y solo, en la búsqueda de otra figura dibujada en el espejo: la niña, envuelta en su ternura. Prepara un traje para quien ha permanecido ante el espejo recogiendo frases, juntando reflejos, tratando de unir resplandores y relámpagos:

"…encontrando
al doblar las sábanas
su reflejo que no se ha movido
de la angosta puerta"

El hilo que una le entregó a la otra, tras la intención de enhebrar los registros de su "viaje", sirve, al mismo tiempo, de arma para el escarceo, para el continuo juego de apariciones y desapariciones, como quien juega ante el espejo consigo mismo. En *Temple Ajeno* el escarceo de voces y de espacios, en cada poema, constituye el registro de puntos en el inicio de un tránsito insondable hacia la interioridad de un yo frente al espejo, a lo largo de de viajes o indagaciones que surgen, en su poesía, como propuesta genésica, desde este libro, y se

mantendría en todas las indagaciones posteriores de esta gran poeta llamada Milagro Haack, tras la búsqueda de un absoluto nudo formal.

La poeta, inexplicablemente desconocida, o no estudiada con profundidad en los escenarios de la crítica literaria venezolana, a pesar de poseer una obra sólida, de impecable factura formal *"al tejer abundantes nudos",* se erige como una de las creadoras más trascendentales en la historia de la poesía venezolana, como trataremos de dilucidar y demostrar en las siguientes páginas.

La imagen: tejido de algún resplandor

Temple Ajeno, como hemos apuntado, señala el inicio de una exploración del yo a través de un "diálogo" ante el espejo del alma de una mujer-niña, mediante el recurso de la anunciación, (o quizá, sin proponérselo la poeta) de una epifanía, registrada a través de continuas exploraciones por los espacios reales, un cuarto, una casa, un árbol, un rincón, una ventana, una angosta puerta, devenidos luego, en cenizas: símbolo recurrente en sus indagaciones posteriores. Pero, también, la puerta, el reflejo, el resplandor y, finalmente, una hebra de hilo, un nudo.

La anunciación, objeto y sujeto del viaje, en la propuesta de la poeta, tras su terco empeño de recorrer los espacios de su interioridad sirviéndose del diálogo de *una y de otra*, *niña-mujer,* ella misma como sujeto de la interrogación, se mantendrá, a través del mismo y diferente recorrido exploratorio, en todos las obras que la poeta daría a conocer posteriormente: *Luto de otra boca (1992); Puertas que no me pertenecen (1992); Cuarto de Ceniza(1993); Cinco Mañanas Juntas (2002); Cenizas de Espera(2003)* y *Lo callado del silencio (2004).*

Mantiene inéditos tres libros más: "*Trazo para otro mañana" (2004); "Relámpago entre dos",* distinguido con una Mención Honorífica en la Bienal de Literatura "José Antonio Ramos Sucre" en el año 2007 y "*A la sombra de un río".*

En el año 1992, nuestra poeta dio a conocer dos nuevas colecciones de poemas: *Luto de Otra Boca,* Ediciones del Gobierno de Carabobo y *Puertas que no me pertenecen,* bajo el sello Ediciones Piedras Vivas. En *Luto de Otra Boca* reanuda el tránsito por una técnica que se constituirá en el aliento, elán vital de toda su creación: el verso asumido con una extraordinaria economía de recursos, la línea que registra un temblor, un instante, (tal como sucede en los dibujos de árboles y rostros, en las cuales, a mano suelta, se entrega a esta práctica, paralelamente al ejercicio poético e incluso cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas "Arturo Michelena" y con el maestro Pedro Centeno Vallenilla, tras el deseo de indagar en el lenguaje de las artes plásticas. Pero, sobre todo, impulsada, con mucho frenesí, al oficio del dibujo), la imagen desnuda de un diálogo sostenido en un susurro, para dejarnos al final, la línea, el sonido de una brasa reducida a ceniza:

Se quedó
sin sal y agua
estando la botella
colgada del aire

Llega
la de un solo paso
coloca
el pañal de ceniza

De una gota a otra, de una línea a la siguiente, se reanuda la tarea enhebrar nudos, reflejos, empiezan a abrirse las puertas. Se reanuda el juego de una y de otra borrándose en la línea, en la persistencia de imágenes recurrentes en su indagación: el nudo, la puerta, la ceniza, el reflejo, el relámpago.

El punto, la línea, el borrón, la tachadura, los trazos fuertes y borrosos, que ejercita, paralelamente, en su ejercicio del dibujo, al de escritura, constituirán indagaciones espontáneas (no obstante a ser el dibujo en Haack una pasión de vida) que impulsarían momentos intensos de creación: el juego con las palabras y las líneas impulsarán grandes instantes de creación y de hallazgos.

Una dialéctica de afuera-adentro parece avivar el fuego, turbación y hallazgo de un ser que aletea la inmensidad: se asume la aceptación de un derrotero tras el dibujo de un hallazgo o de un encuentro de la mujer-niña-mujer, quienes continuarán dialogando ante un espejo; cada imagen señala puntos en el derrotero insondable, infinito:

"No más figuras
que darles calor
el lugar está lleno
de ropa
con etiquetas al revés…"

Anverso o revés en una etiqueta en vestidos o en cuerpos que dialogan, el paso de lo real a lo fantasioso del viaje alcanza en *Puertas que no me pertenecen,* publicado por Ediciones Piedras Vivas, en el año 1992, (libro que obtuvo obtenido *Mención Honorífica,* en el año 1990, en la Bienal de Literatura "José Rafael Pocaterra" organizada por el Ateneo de Valencia, el primer gran nudo formal de la indagación

poética fundamentada en la anunciación de un diálogo de mujer-niña-mujer ante el espejo. Desde el primer poema la puerta se nos abre al reconocimiento del tránsito hacia la interioridad, mediante imágenes recurrentes del diálogo recurrente ante el espejo, de una frente a la otra, cosiendo trajes, remendando ruedos, cosiendo piezas al cuerpo:

"Saludo el oficio
que afrenta

una mano
sobre
las piezas
cosidas al cuerpo

Miro
solamente el pudor
al bañarse

frente

a la otra"

Tras el baño, prosigue el devaneo de las figuras que otean el universo ante el espejo: se dibuja *"el dejo/de una sonrisa"* y se reinicia la atención al ruedo, para una y la otra no sentirse solas y ser hoja, desprenderse, volverse olores, humo desprendido de un cigarrillo que carece de aroma, como el taco o los pliegues del agua o del vestido:

"Alimento
tus pliegues
manos

con la amabilidad del frío
empujando palabras

Abro

el peso tranquilo
que muere
por
las dos."

Esa moriencia de ambas, ese tránsito deberá proseguir hasta llegar al nudo formal de esta obra. Persiste el gesto de aproximarse, de una buscarse en la otra; buscar un roce "entre *la palma y el hombro"* el amago de un roce y el juego ante el espejo, el pozo donde habitan las figuras que susurran, pero, también, donde se dibuja, de manera recurrente, la imagen de un niño. El tema de la infancia, de la lluvia que reanuda, tras su paso, el sentimiento de la humedad, de la sequía, la persistencia del pozo, el símbolo de la puerta, siempre entreabierta como un sueño más:

"Llueve

Yo
adentro

cada vez más
dentro

abro puertas
que no me pertenecen

Me pierdo."

El juego de adentro-afuera alcanza en esta obra límites cercanos al paroxismo, al logro cerrado, al primer gran nudo formal que se venía perfilando en sus anteriores indagaciones. Los temas del desdoblamiento y la reinvención del tema de la infancia, transmutada en gota, en perfume, en recorrido, en la costura de un traje, para quienes dialogan o para la niña o niño que, entre las sombras, aparece y reaparece, jugando al escondite, nos conduce, como lectores, al disfrute de una experiencia inolvidable:

"…Saco de ella
el bordado en punto fuerte
culpándome
de haberlo recorrido

pierdo el avance

hilos extraños
llenan de escalofríos el cuerpo
y gotean
donde tengo mi silencio."

Allí nos quedamos. Allí, desde ahí, proseguimos nosotros, también, como lectores partícipes de esta experiencia de anudar y desanudar figuras y aromas. Se abre una puerta y otra: la realidad que asimos se empoza en un reflejo, en una gota que, lentamente, irá formando otro pozo (*…la lluvia/nunca está donde la dejo.")*. Siga o no la poeta en este mismo juego, o nos trace otro, como quien comienza con un punto, continúa con la línea y dibuja un árbol, una alambrada, nos

quedaremos, como lectores, sumidos en el balanceo, devueltos en el sueño: somos la aguja dispuesta a coser o a remendar.

El insondable resplandor, centro de un sueño

En el año 1993, bajo los auspicios de la Asociación de Escritores de Venezuela, Seccional Carabobo, Milagro Haack dio a conocer su libro *Cuarto de Ceniza*, integrado por treinta y cuatro textos en los cuales reanuda su viaje interior, partiendo de un juego a la inversa. Ya no se trata de borrar o de contemplar a la "otra" mirándose al espejo, sino de acumular, de reunir puntos e instantes para un nuevo nacimiento del diálogo con otros ausentes y tratar de asirse a un amago distinto: reunir los destrozos, los pasos, en un cuarto donde las gotas, los reflejos nacidos del espejo sean quienes crean el nuevo nudo:

"Discreta

escucha que viene el frío
renovando
lo que se anida
atado
a lo entero
las manos tiemblan y me abrazo
consolando
el reflejo que me confían

Nadie está cerca
yo
me hundo mirando por la ventana

aire
vestido de ceniza

de
nuevo.”

El aire, el pozo, los reflejos, el cuarto, constituirán en este libro, un solo texto en treinta y cuatro estancias donde se ordenan y desordenan las imágenes que salen del espejo y retornan al espejo-cuarto donde se reúnen murmullos y sueños. Lo nuevo y lo viejo quizá no existan sino como intuiciones de un tiempo anudado en el instante que, en esencia, existe como un punto, un reflejo.

Toda la búsqueda en este texto pareciera, ya no tan sólo un juego entre dos mujeres, el mismo ser jugando a ser el centro de todas las miradas, sino, también, el deseo de atrapar “otros” reflejos: la niña, la plaza, la ventana que se abre para urdir la posibilidad de otro comienzo. La mujer que creyó ser un arco íntimo en el cual se fundían, en el sueño, dos cuerpos, camina, sigue caminando:

“Hacia dónde
voy

CUARTO DE CENIZA

sin
tu caricia
de
espejo.”

El regodeo de *una* y de *otra* ante el espejo, convertido en oleaje infinito, verso a verso, de un espacio a otro, continúa, en busca de nudos, sin miedo al extravío o a atravesar un pasadizo hacia la locura, continúa en los dos libros siguientes: en *Cinco mañanas juntas* y en *Cenizas de espera.*

Cinco mañanas juntas, publicado por la Editorial Umbra de la Secretaría de Cultura del Estado Aragua, nos enfrenta, con tono elegíaco al descubrimiento (¿o recuerdo?) de cinco espacios que se prolongan, como si se tratara de estancias de un mismo dibujo, trazado por la palabra que cose el silencio de una morada a la otra, hasta iluminar los rincones de la casa de la infancia, de un internado, de una calle, de un parque y de un cementerio.

La poeta vuelve a su proposición de un diálogo en secreto, en susurros, con tres figuras angelicales que se desdoblan, se miran o nos miran para contar sus "desapegos" y construir el sueño de una cercanía posible: la madre, la abuela y el hermano ausente, suerte de ángel que construye otro sueño bordado en torno a las otras figuras, especie de duendes, una lejana cicatriz que sangra.

La luz entra y se disuelve al atravesar ventanas y puertas. Colma el hundimiento en vestidos, en colas de caballo, en crinejas realizadas por la madre a la niña, mientras se perfilan pozos de silencio, trozos de espacios fulgurantes:

"Vuelve
mira
la noche por tu dormido
ojo
incapaz de serenarla
crucificando

días

ya no cuenta
las veces que eres pisado
en su dibujo diario
sembrando un desnudo árbol
bien unido
a tu velado espacio"

Ese "velado espacio" fija lo fugaz y lo permanente, sin que ello signifique que, tras el vacío del alma, rechace la idea de encontrar un hilo que parezca un sortilegio o avance de la luz, con cierto recelo, en amago de camino.

Transcurre el tránsito de un espacio a otro, como quien hundiese las manos en un río y dibuja el camino en el borde del labio, tras la necesidad de asumir el vacío como la libre pureza sin reflejos que ha de llevarnos a un próximo encuentro, a la próxima gota, a la revelación o conciencia de un espacio movible.

Y se reunirán otros espacios, tras el mismo recorrido, el tránsito incesante bajo el título de *Cenizas de Espera*, publicado en el año 2003 por la Editorial Diosa Blanca, dirigida por el también poeta Edgar Vidaurre. Entradas y salidas, oleajes de frases e imágenes que, de nuevo, reanudan el juego fundamentado al mismo tiempo en una técnica muy original de esta poeta: la escritura entrecortada, el jadeo, las continuas quebraduras de silencio:

"Derramo
aquella amarga apariencia
que suelto de mi honrada hebra
para darle aroma al Arquero

vislumbrando
gusto
que saber apuntar cuando danzo
luciendo la mano que fuma sin el pesado aire
siendo
libre la madrugada que escribe hoy
hacia tu arco
firmeza mía
con nube manto
que sólo desea el callado verbo
y así
vuestra señoría
corro yo sobre el aire

dejándole
ya

Cenizas de Espera"

La niña-mujer o la mujer-niña se refugian en ese cuarto a la espera de que todas las cenizas se junten, aunque, el espejo devenido en reflejo, en incitador de otro camino, en otra puerta abierta. Resulta ingenuo buscar un término, un final. ¿Habría que poner a un lado ese deseo? Persiste el aire que invita a reanudar el viaje:

"*Esta noche*
se va hinchado el viajero aire
por mía primitiva danza que muere
en la madrugada bajo leyenda que reclama

justo al navegante
murmurando
cumplido rasgo al final de este cruce oleaje
rompiendo…"

Envuelta en un silencio que aplaza todo final, un incendio nacido de ese silencio, de esa quietud fingida, de ese retorno en busca de un hallazgo, aunque sea de cenizas, se reanuda el viaje. Surgirá, tras un nuevo recorrido el último de los libros publicados por nuestra poeta: *Lo callado del silencio.*

Editado en el año 2004 por Ediciones Actual, Universidad de los Andes, el nuevo tránsito se recoge en dos partes que reúnen cuarenta y ocho poemas. Libro que pareciera anudar todas sus búsquedas emprendidas, a partir de *Puertas que no me pertenecen,* obra en el cual anudó sus primeras indagaciones, el libro que nos ocupará enseguida, pareciera cerrar un ciclo formal en toda la producción poética de Milagro Haack.

Precedido de sendos epígrafes de las grandes poetas Alejandra Pizarnik y Antonia Palacios, que iluminan a la poeta y a nosotros los lectores, sobre los caminos de luz, la persistencia del aire borrando pasos, imágenes, nuestra poeta dedica esta obra la memoria de tres figuras ausentes, pero determinantes en toda su existencia: su hermano Luciano, agraciada figura de la infancia, presente en toda su obra, como sombra; a su padre Jorge Haack y a su hermano Ricardo: tres almas traídas a la vida nuevamente, como partes fundamentales de una herencia vital, de una existencia sustentada, para siempre, en esas sombras.

La indagación en esta obra se fundamenta en una suerte de entrada y salida de todas las imágenes y símbolos recurrentes en su poesía, *cuarto, ceniza, espejo, agua, puerta, lámpara, árbol, sal, alas, lluvia, muro, noche* en un intento de llegar al despojo final, a constituir un pozo de silencio, de quietud:

"Pensándote
en carta de anuncio silencio
después
de andar inquieto por este revoloteo de alma
intentando atrapar callada tez en la orilla
de cerrada flor
que te mantiene cercando noche
doliéndote
el cuerpo, mientras agonizo
sintiendo otra vez
Dios en rocío
perfumando este destierro viaje en futuro
cuando miro tu aire que pasa
y suda
fuerte frente a mí

hermano silencio"

El intento de atrapar o de reunir todas las figuras constituidas en un universo familiar, reducido en sus primeros libros a la niña-mujer, ante el espejo, en diálogo constante, en susurro sostenido día y noche, asiendo solamente el resplandor, se torna ahora en una obsesión: la presencia de un agujero en las visiones de la "otra", estimula y

amalgama la presencia de figuras alternas en el mismo juego, destinado esta vez, no a gozar de la visión del resplandor, sino de crear el reino del silencio y gozar de su quietud:

"No hay una seña
en la puerta que me anuncie
el pecado de este continuo
amándote
bajo la cortina
sobrando
aguas
sólo para alojarte
y
alojarte
desde el escondido cielo que rodea
todo
nuestro azul
en amigo santiamén
donde te sueño raíz del árbol
nuestro árbol
siempre amarrado al silencio
mostrando
tu rostro ido en lo callado
de su aguar
Espejo"

Prosigue el viaje, el escarceo. Pero en esta ocasión las figuras arquetípicas del padre y de sus hermanos, que habían atravesado toda su obra como sombras, amagos de ser, como ángeles, figuras de luz o

de otro resplandor muestran su rostro y regresan desde su "*aguar",* para instalarse definitivamente, ante el espejo, aunque todavía dejen escamas por cambio de piel:

"Alejaron
los primeros días enroscados
al balcón
con ojos de tibia fuente
dejando
escamas por cambio de piel…"

El tránsito del día a la noche, de la noche al día; de la luz a la sombra, queda signado por el vacío pleno que se nutrió del dibujo y presencia de las imágenes familiares, el universo de real de quienes se habían mantenido susurrando, oteando ante el espejo, aplazando, quizá, el encuentro final con las figuras arquetípicas, ancestrales, que dieron vida a su búsqueda y callado diálogo ante el espejo: Luciano, Jorge, Ricardo emergen ahora, desde el fondo del pozo de silencio creado por tanto escarceo de luz, de amagos, de entradas y salidas a través de puertas que sólo conducían a la zona de temblores y relámpagos. Ahora

"Nadie
siente la ausencia del ventalle
por el humo transformado en rutina

nadie
coloca la palabra organdí en la boca
de sed continua
causando

ruptura

En Lo Callado Del Silencio

hondo en sabiduría
para luego llegar desprendiendo
tu destierro tejido
cuando en ojos se ancla
color piedra
mezcla
de agua con paciencia"

Se asoman las figuras reales para iniciar otro sueño, el de un despojo total, alcanzado quizá, en *Trazo para otro mañana,* texto que aún permanece inédito y que he tenido la suerte de leer en los originales. Si el libro que ahora nos ocupa constituye el cierre de un tejido, el alcance de un hermoso tapiz de la poesía venezolana contemporánea lograda en las indagaciones de Milagro Haack, que la colocan entre el grupo de las grandes creadoras de la poesía de nuestro país, entre ellas, Enriqueta Arvelo Larriva, Ida Gramcko, Ana Enriqueta Terán, Luz Machado, Antonia Palacios, Hanni Ossott, Esdras Parra, María Antonieta Flores y Belkis Arredondo Olivo, el libro inédito al cual hacemos referencia, abre un nuevo ciclo en su creación: el despojo, el dibujo elegíaco pero preciso del universo familiar, fundamentado en la figura de su abuela, pozo y árbol del universo familiar, constituye un gran logro, nacido, indudablemente de un tránsito de insondable oleaje de susurros y diálogos ante un espejo.

Lo callado del silencio reafirma y resume con gran acierto todas sus búsquedas anteriores, fundamentadas en técnicas que incluían el recortamiento de frases y anunciaciones, el quiebre del ritmo, el jadeo. Pero todo ello terminó de formar un nudo. Un gran amarre. Quedaron dibujos en abundantes trozos, astillas de luz y, al mismo tiempo, de sombra para concluir presentándonos tres figuras reales que emergen después de un continuo hurgar en sueños, en los rincones, en los atisbos de los duendes que transitaron en todos los libros anteriores, de un espacio a otro, sembrando latidos y hermosos amagos de un ser.

El vacío, el silencio acata ahora la figuración: lo callado se torna real. Arrastra consigo, tras cada destello, tras cada mirada, la noción de silencio. Finalmente, queda el goteo de un espacio bellamente insondable. La copa derramada y el vacío vuelto nido o callado silencio:

"…llenando de sal la ausente boca
cuando caigo sobre esta página
calmando
tu tono solemne
hacia la encendida llama
pidiéndome
mucha ternura
para aceptar la tenue cruz…"

José Napoleón Oropeza

Las Eluvias III, amanecer del día lunes 11 al 18 de agosto de 2014

Foto: José Antonio Rosales

*José Napoleón Oropeza, nace en Puerto de Nutrias – Venezuela, 13 de Octubre de 1950. A los veinte años, se dio a conocer como narrador, al obtener, en el año 1971, con su cuento La muerte se mueve con la tierra encima, el Premio Único del Concurso Anual de Cuentos del diario El Nacional. Desde entonces, su oficio de escritor lo ha llevado a transitar, con éxito, los géneros de cuento, novela y ensayo. Su obra ha sido reunida en los volúmenes de cuentos La muerte se mueve con la

tierra encima (1972); Ningún espacio para muerte próxima (1979); La guerra de los caracoles (1991); La carta que contenía arena (2002) y 23Entre la cuna y el dinosaurio (2005); en cinco novelas, entre ellas Las redes de siempre (1976) y El bosque de los elegidos (1988), ambas consideradas por la crítica especializada, como obras paradigmáticas en la novelística venezolana contemporánea. Las puertas ocultas 2011, única finalista por Venezuela del Premio Internacional Rómulo Gallegos y Premio Nacional de la Crítica 2012. Cuatro volúmenes de ensayos, entre los que destacan Los perfiles de agua (1978) y su visión de la evolución de la poesía venezolana de la actualidad, El habla secreta 2003). Licenciado en Educación, Universidad de Carabobo, 1972. Doctor of Philosophy, King's College London, 1982. Profesor universitario. Ha ejercido, además de la docencia en universidades nacionales y del extranjero. Labores de gerente cultural y laboral: Jefe de Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo 1982-1985, Presidente del Consejo Superior de la Cultura de la Universidad de Carabobo. 1990-1993, Presidente del Ateneo de Valencia 1991-2009, Coordinador de la Comisión Rectoral para la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo. 1992-1993, Coordinador Fundador de la Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo. 1990-1995, Presidente de la Federación de Ateneos de Venezuela. 1998-2002. Ha recibido reconocimientos al Mérito profesional, entre los más destacados: Orden Sol de Carabobo. Gran Oficial, Gobierno de Carabobo, 1992. Orden "Miguel José Sanz". Única Clase, Universidad de Carabobo, 1992. Personalidad Cultural del Año, Diario El Carabobeño, 1992. Doctor Honoris Causa, Universidad de Carabobo, 2007.